

# Capítulo 10

---

## **Procesos interculturales en el centro ceremonial Jesús de Nazareth, en La Florida, Ahome, Sinaloa: lo colateral en las persistencias, y la trascendencia cultural del pueblo**

*Martín Alberto Esquivel Gerardo  
Gabriela López Félix*

<https://doi.org/10.61728/AE24004688>



## Introducción

En las últimas décadas, América Latina ha experimentado, a diferentes ritmos y con rasgos heterogéneos según los países, significativos progresos en su desarrollo económico y social, como lo muestra el sostenido crecimiento económico, en la reducción de la pobreza y en logros importantes en diversos indicadores sociales. Sin embargo, los pueblos indígenas integran precisamente los colectivos más desfavorecidos, como resultado de complejos procesos sociales e históricos que se iniciaron hace más de 500 años, y que fueron estableciendo prácticas discriminatorias persistentes hasta el presente e implicaron un despojo sistemático de sus territorios, con graves consecuencias para su bienestar.

En los años noventa, en un mundo globalizado y pluricultural, la irrupción de los pueblos indígenas y su agenda de derechos, en un fenómeno que no es exclusivo de la región sino un proceso global, forma parte de una diversidad de luchas por el reconocimiento y la dignidad humana. La tenaz resistencia de los pueblos indígenas se expresa en la actualidad en la instauración de nuevos estatus quo políticos y territoriales, así como de nuevos modos de relación institucional de los Estados y los pueblos indígenas.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas ha sido consecuencia de las prolongadas luchas indígenas, y sintetiza el estándar internacional, obligatorio para los Estados, ofreciendo un marco normativo explícito como enfoque para las políticas públicas.

Uno de los mayores desafíos que enfrenta la región en su búsqueda de la igualdad es la inclusión de los derechos de los pueblos indígenas entre las prioridades de las políticas. El crecimiento económico registrado en la región es altamente dependiente de los recursos naturales y de sus precios internacionales, mientras se observa una débil gobernanza de estos recursos. El retorno del país al sector primario de la economía ha ocasionado

fuertes presiones sobre los territorios de los pueblos indígenas y desencadenado numerosos conflictos socioambientales todavía no resueltos.

Resulta fundamental reconocer el aporte de los pueblos indígenas frente a los desafíos que presenta el futuro de un México soberano. En diciembre de 2010, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió organizar una reunión plenaria de alto nivel en 2014, denominada Conferencia Mundial de los Pueblos Indígenas (Resolución A/RES/65/198). El propósito central de dicha conferencia consiste en intercambiar perspectivas y buenas prácticas relacionadas con la implementación de los derechos de los pueblos indígenas, incluyendo el cumplimiento de los objetivos establecidos en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Las comunidades indígenas, al igual que cualquier grupo humano, poseen formas específicas de trabajar, comunicarse, alimentarse, vestirse y celebrar sus festividades y rituales. Cada comunidad indígena, por ende, cuenta con una cultura propia. Un dato relevante que ilustra la riqueza cultural es que, entre los pueblos indígenas, se hablan al menos sesenta y ocho lenguas diferentes. Entre estas, diez destacan por ser las más habladas: el náhuatl, el chol, el totonaco, el mazateco, el mixteco, el zapoteco, el otomí, el tzotzil, el tzeltal y el maya. A pesar de su diversidad, aún no existe certeza sobre el número exacto de idiomas (INEGI, 2020).

A los pueblos indígenas también se les denomina grupos etnolingüísticos. El Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas ha identificado 68 grupos etnolingüísticos en México, considerando la lengua que hablan, el territorio que ocupan y otros elementos distintivos. Uno de los mayores signos de discriminación hacia los indígenas ha sido el uso de la palabra *indio*, la cual frecuentemente se emplea como insulto en diversas regiones del país. No obstante, pocos conocen el origen de este término. Originalmente, indio significaba “originario de la India”, ya que Cristóbal Colón, al llegar a América en 1492, creyó haber alcanzado la India y, por ello, denominó indios a sus habitantes. Aunque posteriormente se corrigió el error, el vocablo persistió y continúa en uso actualmente. La palabra *indígena*, derivada de indio, ha adquirido con el tiempo el significado de “persona originaria de un lugar”. Así, los indígenas mexicanos son los habitantes originarios de México.

La identidad de los pueblos indígenas en México encuentra sus orígenes en las antiguas civilizaciones que florecieron en la región mucho antes de la llegada de los europeos. Civilizaciones como la azteca, la maya y la olmeca, entre otras, legaron un patrimonio cultural vasto y diverso que aún perdura en las comunidades indígenas actuales (Smith, 2018). Dichas civilizaciones poseían sistemas de conocimiento, creencias religiosas, prácticas agrícolas y formas de organización social únicas, las cuales han sido transmitidas de generación en generación.

Pese a los desafíos históricos y contemporáneos, los pueblos indígenas de México han mostrado una destacada resistencia cultural y un firme compromiso con la preservación de sus tradiciones. Ejemplos de ello son el movimiento zapatista en Chiapas y los esfuerzos por revitalizar las lenguas indígenas, los cuales reflejan una lucha constante por la autonomía y el reconocimiento de los derechos indígenas (Nash, 2019). Estas iniciativas evidencian una voluntad colectiva por reafirmar y celebrar la identidad indígena en un contexto moderno.

Aunque se han logrado avances significativos en la promoción de los derechos indígenas en México, persisten múltiples desafíos que ponen en riesgo la identidad y el bienestar de estas comunidades. Entre ellos destacan la discriminación, la pobreza, la pérdida de tierras y los conflictos territoriales (Toledo, 2020). Asimismo, fenómenos globales como la globalización y el cambio climático representan amenazas adicionales que impactan de manera desproporcionada a las comunidades indígenas y su relación con el entorno natural.

## **Justificación**

El presente estudio aborda la pérdida de la identidad cultural entre los jóvenes indígenas del centro ceremonial La Florida, en Sinaloa, debido al riesgo que esta situación representa para la comunidad indígena en su conjunto. La identidad se define como aquello que constituye lo propio y se construye a través de las tradiciones, las prácticas culturales y la autonomía. Sin embargo, evidencias recientes señalan que los jóvenes han abandonado progresivamente su cultura, su lengua materna y sus prácticas ancestrales, priorizando otras actividades. Este fenómeno puede

atribuirse a diversos factores sociales, culturales, educativos, económicos y tecnológicos que han influido en sus prácticas y formas de pensar. Esta situación resulta preocupante, ya que obstaculiza el desarrollo cultural y social de estas comunidades.

*a. Antecedentes.*

La llegada de los españoles a México en el siglo XVI marcó un punto de inflexión en la historia de los pueblos indígenas. La conquista y la colonización tuvieron efectos devastadores para las comunidades indígenas, incluyendo la pérdida de tierras, la imposición de nuevas estructuras políticas y sociales, así como la violencia cultural y física (González, 2017). Estos eventos dejaron cicatrices profundas en la identidad de los pueblos indígenas, pero también impulsaron procesos de resistencia y adaptación que persisten hasta nuestros días.

La conquista del norte de Sinaloa y el sur de Sonora, conocida en los primeros años de la época colonial como la Provincia de Nuestra Señora de Sinaloa, constituyó una tarea extremadamente compleja para los españoles debido al carácter indomable de las naciones o tribus que habitaban estas tierras. Los intentos por someter a los indígenas mediante medios militares no dieron frutos, por lo que los españoles recurrieron a la religión católica como su principal estrategia, a través de los jesuitas y la fundación de pueblos de misión, para lograr la conquista y colonización que no habían podido consolidar tras más de medio siglo de presencia europea. La evangelización y la fundación del pueblo de misión de Mochicahui son ejemplos claros de la pacificación de las tribus rebeldes, quienes tuvieron que aceptar, ya fuera por convicción o por la fuerza, la conquista militar y espiritual.

Como ocurre en todo proceso de conquista, en el norte de Sinaloa se desencadenó una lucha entre los conquistadores y los grupos nativos. No se trató de un encuentro cultural, de amistad y paz, sino más bien de un enfrentamiento militar intenso, como se ha descrito previamente. Los zuaques, tehuecos, sinaloas y otras naciones o pueblos prehispánicos se rebelaron y combatieron ferozmente contra los españoles, a quienes consideraban sus enemigos. Según Tortosa (2003), “los indígenas ameri-

canos podían legítimamente ver a los invasores como enemigos tanto en el norte como en el sur del continente: venían a arrebatárles sus tierras, su libertad y su cultura en el mejor de los casos, o, en el peor, a someterlos a formas directas o indirectas de genocidio”.

Por ende, resultaba legítima la defensa que los indígenas realizaban para proteger su territorio y su cultura. Nacaveba y Taxícora fueron los líderes principales que encabezaron la lucha contra la invasión europea, por lo que deberían ser considerados verdaderos héroes y patriotas, al igual que Cuitláhuac y Cuauhtémoc.

El padre jesuita Andrés Pérez de Ribas fue quien asumió la tarea de evangelizar a esta nación, considerada peligrosa, así como a la nación Ahome, cuyos miembros eran más pacíficos que los de Mochicahui. Desde entonces, el ritual católico ha estado acompañado por danzas, música y cantos indígenas, evidenciando desde el principio el sincretismo religioso que aún se observa en la actualidad.

### *Relevancia y pertinencia del problema*

Las tradiciones ancestrales de los grupos indígenas que habitaron el norte de Sinaloa antes y después de la colonización y la evangelización constituyen parte fundamental de la cultura y las tradiciones de Sinaloa. Entre estas se encuentran rituales, danzas y bailes tradicionales, como la Danza de Judíos y Fariseos, la Danza del Venado y la Danza de los Pascolas.

### *Factibilidad*

El desarrollo de la investigación se considera viable y factible debido a que el asentamiento del pueblo indígena en La Florida, Sinaloa, se localiza a una distancia de 24.6 kilómetros de la ciudad de Los Mochis. Además, en 2010 se llevó a cabo un estudio demográfico, y existen antecedentes de investigaciones previas sobre el tema.

## **Primera construcción del objeto de investigación**

Los pueblos indígenas de México han constituido una parte esencial de la historia y la cultura de este país desde tiempos inmemoriales. Su identidad se encuentra profundamente vinculada a una relación estrecha con la tierra, sus tradiciones ancestrales, sus lenguas y sus sistemas de organización social. No obstante, a lo largo de la historia, han enfrentado desafíos considerables que han comprometido su identidad y autonomía. En esta investigación, se analizará la naturaleza compleja de la identidad de los pueblos indígenas en México, explorando sus raíces históricas, su resistencia cultural y los desafíos contemporáneos que afrontan.

Sinaloa, un estado situado en la costa noroeste de México, se caracteriza por su gran diversidad cultural. Entre las comunidades que han habitado la región durante siglos se encuentran los pueblos indígenas, cuyas raíces culturales han estado expuestas a amenazas constantes a lo largo del tiempo. Por ello, este estudio se centrará en el análisis de la pérdida cultural que ha experimentado el pueblo yoreme-mayo en la comunidad de La Florida, Sinaloa, resaltando la importancia de preservar y revitalizar dicha cultura. Según Zemelman (1996), los seres humanos tienen la capacidad de transformar el sistema de necesidades (como alimentación, vivienda, salud, educación, vestuario, formación y valores) en un conjunto de prácticas sociales mediante las cuales la población construye su vida como un proyecto desde lo cotidiano. De esta forma, se busca recuperar la idea de que una visión integrada de la realidad se manifiesta en una perspectiva trascendente de la vida diaria, la cual orienta a las personas para actuar de acuerdo con proyectos de vida, ya sean individuales o colectivos, impulsando así las prácticas sociales que configuran la realidad histórica.

La pérdida cultural es un fenómeno complejo que afecta a sociedades en todo el mundo, dejando huellas profundas en la identidad y la memoria colectiva. Este trabajo aborda las causas fundamentales de dicha pérdida, examinando las múltiples fuerzas que han contribuido a la erosión de diversas expresiones culturales a lo largo del tiempo. En el caso de México, con su vasta historia y rica diversidad cultural, se han enfrentado desafíos significativos en la preservación de su pa-

trimonio cultural. Una de las principales causas ha sido el impacto de la globalización en la identidad nacional. Según Appadurai (2006), las fuerzas globales, como los medios de comunicación y la tecnología, han facilitado la difusión de una cultura dominante, eclipsando expresiones culturales únicas. Este argumento es ampliado por Canclini (1995), quien señala que la penetración de una cultura globalizada ha generado una disminución en la valoración de las expresiones culturales autóctonas, promoviendo una homogenización que pone en riesgo la diversidad cultural de México.

Las comunidades indígenas en México también han experimentado una pérdida significativa de sus tradiciones debido a la modernización acelerada. Según Comas (1957), la introducción de prácticas occidentales ha provocado la desaparición de lenguas indígenas, sistemas de conocimiento y formas de vida tradicionales, lo que ha contribuido a la pérdida cultural. La urbanización rápida y el desplazamiento de poblaciones han generado una desconexión con las raíces culturales. Giddens (1984) señala que la migración hacia los centros urbanos puede llevar a la pérdida de prácticas culturales arraigadas, creando una brecha entre generaciones y diluyendo las identidades regionales. Otro factor relevante en la pérdida cultural de México es su historia, marcada por conflictos sociales y políticos que han tenido un impacto devastador en su patrimonio cultural. Zolov (2005) analiza cómo eventos como la Revolución Mexicana han resultado en la pérdida de archivos históricos, arte y tradiciones, afectando la memoria colectiva y la continuidad cultural.

Por último, pero no menos importante, la educación desempeña un papel fundamental en la transmisión de la cultura, y los desafíos en este ámbito pueden contribuir a la pérdida cultural. La falta de inclusión cultural en los programas educativos es un factor que obstaculiza la comprensión y el aprecio de la diversidad cultural entre las nuevas generaciones (Velázquez, 2010). El fenómeno abordado en este estudio ha sido influenciado por diversos factores; sin embargo, se ha descuidado la implementación de estrategias que promuevan la valoración y preservación de la riqueza cultural mexicana, así como el fomento de una conciencia colectiva sobre la importancia de salvaguardar este legado para las generaciones futuras.



Para comprender la pérdida cultural de los pueblos indígenas en Sinaloa, particularmente en la comunidad de La Florida, es fundamental considerar el contexto histórico. La llegada de los españoles en el siglo XVI marcó el inicio de un proceso de colonización que tuvo un impacto profundo en las comunidades indígenas. Los pueblos originarios, como los yaquis, mayos y huicholes, experimentaron desplazamientos forzados, violencia sistemática y la imposición de una cultura dominante. Además, las políticas de asimilación cultural y el despojo de tierras contribuyeron significativamente a la erosión de su identidad cultural (González, 2009).

Una de las manifestaciones más evidentes de esta pérdida cultural es la desaparición de las lenguas indígenas. El idioma constituye un elemento central de la identidad cultural, y su pérdida puede generar una desconexión con las tradiciones ancestrales. Según el etnólogo Thomas (2012), en Sinaloa, muchas lenguas indígenas han dejado de utilizarse en la vida cotidiana, lo que implica la pérdida de conocimientos tradicionales transmitidos oralmente. Asimismo, las tradiciones culturales, como la danza, la música, la vestimenta y las prácticas espirituales, han perdido relevancia en la vida diaria de las comunidades indígenas. Este proceso de pérdida cultural se ha intensificado debido a la influencia de la cultura dominante y a la migración de jóvenes indígenas hacia áreas urbanas en busca de empleo y mejores oportunidades (Rodríguez, 2015).

Los pueblos indígenas en Sinaloa enfrentan desafíos económicos y sociales que exacerban este fenómeno. La falta de acceso a servicios básicos como salud, educación y empleos dignos limita las oportunidades de desarrollo de estas comunidades (Delgado, 2017). La marginación y la discriminación han generado un sentimiento de desigualdad y exclusión, lo que dificulta aún más la preservación de su cultura.

La modernización ha generado transformaciones en el núcleo familiar de los individuos que conforman la comunidad indígena tanto en La Florida como en otras localidades cercanas. Según Bourdieu (1975), el motor del cambio o la conservación es siempre la acción colectiva; sin embargo, esta se encuentra subordinada al objetivo principal, que es la promoción económica y social de cada núcleo familiar. El autor señala que el desplazamiento del centro de gravedad hacia la familia, junto con la modificación de la perspectiva sobre la promoción —que ya no se

concibe únicamente en términos económicos, sino también sociales—, puede adoptar diversas formas. Este fenómeno puede definirse como una orientación hacia el consumo que implica que la familia se convierta, en términos de su futuro, en un centro de decisión independiente. A partir de esto, podemos interpretar los cambios en las culturas indígenas como consecuencia del individualismo adoptado por los miembros de estas comunidades en busca de un supuesto progreso.

La preservación de la cultura indígena en Sinaloa es fundamental no solo para las propias comunidades, sino también para la diversidad cultural y el patrimonio de México en su conjunto. En este sentido, existen organizaciones indígenas y activistas que trabajan en la promoción de la lengua y la cultura indígena, la revitalización de prácticas tradicionales y la defensa de los derechos de las comunidades. Además, se han realizado esfuerzos para documentar y preservar la historia y el conocimiento tradicional de estos pueblos (Castañeda, 2020).

En el marco de la elaboración de esta tesis, requisito para la obtención del grado en la Maestría en Estudios Sociales, se analizaron las estadísticas proporcionadas por el INEGI sobre la comunidad de La Florida, Sinaloa. Dichos datos revelaron una reducción significativa en el número de personas que hablan su lengua nativa entre 2010 y 2020. En este contexto, se examinarán en profundidad las causas de la pérdida cultural en esta comunidad. Asimismo, se investigarán los impactos que dicha pérdida, junto con la disminución del número de hablantes de la lengua yoreme, ha tenido en la comunidad.

## **Revisión de la literatura (“estado de la cuestión”) y marco conceptual**

Con el objetivo de sensibilizar a la población en general, cada 9 de agosto se celebra el Día Internacional de los Pueblos Indígenas, en conmemoración de la primera reunión del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones Indígenas, realizada en Ginebra en 1982. Además, en 2019 se proclamó el Año Internacional de las Lenguas Indígenas.

Hablar de pueblos o comunidades indígenas equivale a hablar de nuestras raíces. Por ello, resulta relevante realizar un esquema general

sobre su historia en Sinaloa. Entre los grupos nativos que habitaban el estado antes de la llegada de los españoles se encuentran los cahítas, acaxeos, tahues, totorames, xiximes, guasaves y achires.

Antes, durante y después de la época precolombina destacaron los mayos, los zuagues y, principalmente, los cahítas. En la actualidad, los únicos grupos que permanecen en el territorio del estado son los mayos y los zuagues, ambos descendientes de los cahítas, quienes están distribuidos en diversas regiones entre Sinaloa y Sonora. Las comunidades indígenas presentes en Sinaloa incluyen a los yoremes-mayos, tepehuanes del sur y tarahumaras, distribuidos en los municipios de San Ignacio, Escuinapa, El Fuerte, Guasave, Choix, Ahome y Sinaloa de Leyva.

La vida e historia de estos pueblos ha estado marcada por una lucha constante por sobrevivir al paso del tiempo y a los cambios diarios. A pesar de sus diferencias culturales, los pueblos indígenas enfrentan desafíos similares en la protección de sus derechos como comunidades distintivas. Estas poblaciones han sido históricamente las más vulnerables y afectadas, por lo que se reconoce la necesidad de implementar medidas específicas para salvaguardar sus derechos y preservar sus culturas y formas de vida. Es fundamental conocer y valorar su modo de vida, ya que solo así se puede comprender la importancia de su continuidad. Asimismo, resulta indispensable destacar el papel de sus lenguas en temas clave como la educación, el desarrollo científico y tecnológico, la libertad de expresión, el empleo y la inclusión social, elementos esenciales para garantizar sus derechos humanos.

## **Preguntas, objetivos e hipótesis**

### *Pregunta central*

¿Cuáles han sido los cambios culturales en los jóvenes yoreme-mayo del centro ceremonial de La Florida, Sinaloa y que afectaciones se han presentado en los procesos identitarios del pueblo yoreme?

### *Preguntas secundarias*

- ¿Cómo es la participación de los jóvenes yoreme-mayo del centro ceremonial de La Florida, Sinaloa?
- ¿Qué factores inciden para que los jóvenes yoreme-mayo del centro ceremonial de La Florida, Sinaloa modifiquen o transformen sus prácticas culturales?
- ¿Los cambios culturales han hecho que los rituales ceremoniales del pueblo yoreme-mayo del centro ceremonial de La Florida, Sinaloa se transformen, se fortalezcan o se debiliten?

### *Objetivo general*

Analizar los cambios culturales en los jóvenes yoreme-mayo del centro ceremonial de La Florida, Sinaloa para exponer las afectaciones a los procesos identitarios del pueblo yoreme.

### *Objetivos específicos*

- Exponer como es la participación comunitaria de los jóvenes yoreme-mayo del centro ceremonial de La Florida, Sinaloa.
- Categorizar los factores que inciden para que los jóvenes yoreme-mayo del centro ceremonial de La Florida, Sinaloa modifiquen o transformen sus prácticas culturales.
- Analizar las transformaciones, fortalezas o debilidades generadas por los cambios culturales, los cuales han permeado en los rituales ceremoniales del pueblo yoreme-mayo del centro ceremonial de La Florida, Sinaloa.

### *Hipótesis*

El pueblo yoreme-mayo es poseedor de una basta riqueza cultural que fortalece su identidad cultural manifiesta en la práctica de su lengua materna, en cada ritual ceremonial, en su comunalidad y en cada actividad de sus quehaceres diarios relacionados con su memoria y la relación con

la madre tierra y por la propia interculturalidad por el hecho de compartir con el mestizo por vivir en comunidad con dos visiones diferentes, lo yoreme, y desde ahí traducen, y lo mestizo, porque desde ahí conviven y valoran la importancia de su identidad cultural.

## **Métodos y técnicas**

La investigación se enmarcará en la línea de investigación sobre migración y derechos humanos, abordando específicamente la problemática de la pérdida de identidad cultural entre los jóvenes del pueblo indígena mencionado anteriormente. Además, se buscará destacar la importancia de que los niños y adolescentes de la comunidad valoren y aprecien su propia cultura.

Para llevar a cabo esta investigación, se empleará un enfoque mixto, que combina la recopilación, el análisis y la integración de métodos cualitativos y cuantitativos. El componente cuantitativo se enfocará en el análisis estadístico de la problemática, mientras que el componente cualitativo profundizará en los significados, símbolos e interpretaciones que los miembros de la comunidad indígena atribuyen a la pérdida de su identidad cultural.

Se utilizarán diversas técnicas de investigación, entendidas como los instrumentos que el investigador empleará para recolectar datos. Estos datos, una vez analizados, permitirán responder a las preguntas planteadas en el estudio desde un enfoque cualitativo y cuantitativo. Las técnicas seleccionadas para la recolección de datos incluyen la recopilación de datos estadísticos y demográficos, la observación participante, las entrevistas semiestructuradas y la documentación fotográfica. Los instrumentos utilizados para el procesamiento de los datos serán gráficos, tablas estadísticas, notas de campo, cuadros y figuras ilustrativas.

En cuanto al análisis de datos, se aplicarán técnicas como el análisis estadístico, el análisis demográfico, el análisis de notas de campo y la transcripción y codificación de entrevistas. Para la presentación de los resultados obtenidos, se utilizarán gráficos, tablas, documentos escritos, cuadros y figuras que faciliten la comprensión y visualización de la información.

## **Fundamento teórico**

La base teórica que sustenta esta investigación aborda enfoques provenientes de la antropología, la sociología y la psicología social. La primera teoría relevante es el relativismo cultural, una perspectiva propuesta por Boas (1940), quien sostiene que todas las culturas son igualmente válidas y deben ser comprendidas en función de sus propias características, evitando juicios etnocéntricos. Asimismo, plantea que las prácticas culturales deben interpretarse dentro de su propio contexto, en lugar de ser evaluadas según los estándares de otras culturas.

Desde la perspectiva del relativismo cultural, las diferencias culturales emergen de la diversidad de experiencias humanas, y cada cultura desarrolla sus propias normas y valores. Este enfoque ha sido fundamental para la antropología, ya que fomenta una comprensión más amplia y menos crítica de las distintas formas de vida humana.

Otra teoría destacada es la teoría de la identidad social, propuesta por Tajfel y Turner (1979). Esta teoría sugiere que las personas se identifican con grupos sociales, lo cual influye en su comportamiento, actitudes y autoimagen, así como en su interacción con otros grupos. Según esta perspectiva, los individuos buscan construir una identidad social positiva al compararse favorablemente con otros grupos. Sin embargo, esta dinámica puede derivar en discriminación y favoritismo hacia el propio grupo, lo que ha permitido explicar fenómenos como el racismo, el nacionalismo y otros conflictos intergrupales.

Finalmente, se incorpora la teoría de la aculturación propuesta por Berry (1997), quien señala que los individuos y grupos pueden adoptar elementos de otra cultura mientras conservan aspectos de su cultura original. Berry propone cuatro estrategias de aculturación: asimilación, integración, separación y marginación. La asimilación implica adoptar completamente la cultura dominante y abandonar la propia; la integración consiste en adoptar elementos de la cultura dominante mientras se preservan aspectos de la cultura original; la separación se refiere a mantener la cultura original y rechazar completamente la dominante; y la marginación implica el rechazo total de ambas culturas.

La relevancia de la teoría de la aculturación radica en su capacidad

para entender cómo las minorías culturales y los inmigrantes se adaptan a nuevas sociedades y cómo este proceso afecta su identidad cultural y bienestar psicológico.

Una teoría crítica abordada en este estudio es el postcolonialismo, que examina las consecuencias culturales, políticas y económicas del colonialismo y el imperialismo. Dentro de este marco, destaca el concepto de *orientalismo*, que describe cómo Occidente construye una imagen estereotipada del Oriente para justificar el dominio colonial.

Según Bhabha (1994), el postcolonialismo analiza cómo las identidades culturales se forman y transforman en contextos marcados por relaciones de poder desiguales y opresión. Esta teoría también explora la resistencia cultural y la hibridación, mediante las cuales las culturas adoptan y reinterpretan características de la cultura colonizadora en diversos contextos.

En el desarrollo de esta investigación, un pilar fundamental será el uso de la teoría fundamentada propuesta por Glaser y Strauss. Esta metodología es ampliamente utilizada en las ciencias sociales y otros campos para explorar procesos sociales complejos, generando nuevas teorías y conceptos a partir de los datos recolectados. Además, permite integrar perspectivas de múltiples disciplinas para desarrollar nuevos conocimientos.

Finalmente, la piedra angular del estudio será la teoría etnográfica, tanto como perspectiva teórica como método de investigación en las ciencias sociales. Esta aproximación será clave para el trabajo de campo y desempeñará un papel central en la interpretación de los significados, el análisis de la estructura social y los roles dentro de la comunidad yoreme-mayo del centro ceremonial ubicado en La Florida, Sinaloa.

El primer paso para la implementación del trabajo etnográfico será la observación participante, que implica trasladarse al lugar de estudio para obtener una comprensión profunda del contexto. En segundo lugar, se llevarán a cabo entrevistas, encuestas o reuniones grupales para recopilar datos de manera directa mediante interacciones reales, registradas en audio o video. Estas interacciones se documentarán en notas de campo durante todo el proceso. Los datos se recopilarán de manera natural, sin planificación previa, y finalmente se realizará un análisis cualitativo

que relacione los diferentes tipos de información obtenida. Este análisis permitirá identificar similitudes y diferencias entre lo que comunican los participantes, lo que observa el investigador y las percepciones de los participantes sobre el análisis realizado por el investigador (Blommaert y Jie, 2010).

## Referencias

- Ander Egg, E. (1997). *Técnicas de investigación social*. El Ateneo.
- Appadurai, A. (1996). *Modernidad en general: Dimensiones culturales de la globalización*. Editorial de la Universidad de Minnesota.
- Baronnet, B. (2013). La autonomía como condición para la educación intercultural. En S. E. Hernández Loeza (Coord.), *Educación intercultural a nivel superior: Reflexiones desde diversas realidades latinoamericanas*. Universidad Intercultural del Estado de Puebla.
- Berraondo, M. (2013). *Territorios indígenas. Entre los reconocimientos de papel y la garantía de un derecho*. Programa para la Implementación de los Derechos de los Pueblos Indígenas (PIDPI). <https://noticias.ipesderechoshumanos.org/wp-content/uploads/2013/11/Territorios-Indigenas.-Mikel-Berraondo1.pdf>
- Berry, J. (1997). *Inmigración, aculturación, y adaptación*. Psicología aplicada.
- Bhabha, H. (1994). *La ubicación de la cultura*. Routledge.
- Blommaert, J. y Jie, D. (2010). Trabajo de campo etnográfico. Una guía para principiantes. Bristol.
- Boas, F. (1940). *Carrera, lenguaje, y cultura*. Macmillan.
- Bourdieu, P. (1975). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI.
- Canclini, N. G. (1995). México: Globalización cultural en una ciudad que se desintegró. *Etnólogo americano*, p. 749.
- Castañeda, R. (2020). La revitalización de la cultura indígena en Sinaloa: Un análisis de iniciativas y desafíos. *Revista de antropología*, p. 75.
- CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos). (2013). *Pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial en las Américas: Recomendaciones para el pleno respeto a sus derechos humanos* (OEA/Ser.L/V/II, Doc. 47/13). <https://www.oas.org>



- Comas, J. (1957). El calendario gregoriano en América. *Historia Mexicana*, p. 215.
- Cunningham, M. (2011). La situación educativa de los pueblos indígenas y afrodescendientes. En La educación de los pueblos indígenas y afrodescendientes. Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina 2011. *Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina*. [http://www.siteal.iipe-oei.org/informe\\_2011](http://www.siteal.iipe-oei.org/informe_2011)
- Delgado, E. (2017). Desafíos socioeconómicos de las comunidades indígenas en Sinaloa. *Cuadernos de estudios sociales*, p. 45.
- Florescano, E. (1996, 8 de diciembre). Los indígenas, el Estado y la Nación. *Proceso*, (1049).
- Giddens, A. (1984). *La constitución de la sociedad*. Prensa política.
- Gil, M. (2003). *La conquista del valle del fuerte*. Siglo XXI.
- González, A. (2017). *Los pueblos indígenas en la historia de México*. Fondo de Cultura Económica.
- González Río, M. J. (1997). *Metodología de la investigación social. Técnicas de recolección de datos*. Aguacalera.
- González, L. (2009). El impacto de la colonización en las comunidades indígenas de Sinaloa. *Historia mexicana*, p. 465.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2020). *Censo de población y vivienda 2020*.
- Leandro, Q. F. (1962). *Historia integral de la región del río del Fuerte (Manuscrito)*. Culiacán, Sinaloa.
- Nash, J. (2019). *Visión maya: La búsqueda de autonomía en una era de globalización*. Routledge.
- Ortega Noriega. *Breve historia de Sinaloa*. [http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/estados/libros/sinaloa/html/sec\\_26.html](http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/estados/libros/sinaloa/html/sec_26.html)
- Pérez de Ribas, A. (1944). *Historia de los triunfos de Nuestra Santa Fe, entre gentes las más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe*. Layac.
- Rodríguez, M. (2015). La pérdida de la lengua y las tradiciones indígenas en Sinaloa: Un estudio de caso. *Etnografías contemporáneas*, p. 87.
- Santos, R. J. (s. f.). *La herencia misional en Sinaloa*. <http://correo.uasnet.mx/cronicadesinaloa/congresos/ponencias/mocorito/herenciamisional.htm>
- Smith, M. (2018). *Los aztecas*. Wiley-Blackwell.

- Tajfel, H. y Turner, J. (1979). *Una teoría integradora del conflicto intergrupal*. Brooks/Cole.
- Thomas, W. (2012). La desaparición de las lenguas indígenas en Sinaloa. *México indígena*, p. 89.
- Toledo, V. (2020). *Personas indígenas, antropología, y las naciones unidas*. Routledge.
- Tortosa, B. J. M. (2003). La construcción social del enemigo. *Convergencia*, 10(33), septiembre-diciembre.
- Velázquez, A. (2010). Propuesta de un programa de capacitación para el personal de apoyo y asistencia a la educación del Instituto Politécnico Nacional: Un estudio de caso, el centro de investigación e innovación tecnológica. *Investigación administrativa*, p. 84.
- Vidales, S. (1998). *Sinaloa, un estado con historia*. Castillo.
- Villoro, L. (1979). *Los grandes momentos del indigenismo en México*. Era.
- Zemelman, H. (2005). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento* (Vol. 126). Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Zolov, E. (2005). La nación armónica: México y las olimpiadas de 1968. En *El juego: Carrera, identidad y deportes en el siglo veinte* (p. 191). Palgrave Macmillan US.